

**SANTA MARÍA**  
**IMÁGENES Y PALABRAS REVELADAS**

## SANTA MARÍA, IMÁGENES Y PALABRAS REVELADAS

### *Ejecutores proyecto*

PAMELA DAZA DÍAZ

HERNÁN PEREIRA PALOMO

### *Fotografías*

PAMELA DAZA DÍAZ

HERNÁN PEREIRA PALOMO

JOSE LUIS ZÚÑIGA YÁÑEZ

ATILIO JORQUERA CAVADA

JORGE VIGUERAS CHERRES

### *Prólogo*

JUAN DOMINGO MARINELLO KAIRATH

### *Proceso de digitalización y diseño*

ROBERTO GÁMEZ ÁLVAREZ

### *Corrección de pruebas y estilo*

CELIA GONZÁLEZ ESTAY

Impreso en QUEBECOR WORLD, Santiago de Chile.

Inscripción en el registro de Propiedad Intelectual N° 166105

ISBN N° 978-956-310-893-4

Primera edición: Diciembre de 2007

Derechos Reservados

Impreso en Chile / Printed in Chile.

**SANTA MARÍA  
IMÁGENES Y PALABRAS REVELADAS**

**Ejecutores del proyecto**

**Pamela Daza   Hernán Pereira**

**Fotografías**

**Pamela Daza   Hernán Pereira**

**José Luis Zúñiga   Atilio Jorquera   Jorge Viguera**

**Iquique 2007**

Que el presente libro sea un tributo para quienes murieron en la Escuela Santa María luchando por una vida mejor, a sus herederos y a todos los que aman y añoran la pampa salitrera.

*A las personas que dan luz y sentido a nuestras vidas:*

*Felipe, Loreto, Mamá y toda la familia*

*Vanessa, Hernán, Pedro y Berta*

*Daniela, Francisca, José Luis, Vennie y el clan Zúñiga*

*María José, Diego, Paloma, Magdalena, Gilberto y Silvia*



## *Introducción*

A través de la Historia los artistas han sido los “oráculos” encargados de hacernos sentir y entender aquello que es invisible a la razón por sí sola. De ahí que la experiencia de percibir la realidad por medio del arte se ve enriquecida cuando usamos más de un sentido; es un acto que nos torna más conscientes, más sensibles, más humanos. Nuestra intención, en este proyecto, fue integrar dos disciplinas: Fotografía y Literatura, porque permiten expresar colectiva, creativa e individualmente, aquello que está más cerca del sentimiento que de la razón.

Al cumplirse cien años de los sucesos de la Escuela Santa María, fue necesario re encantar la memoria de los iquiqueños y de los que se sienten como tales, por medio de palabras e imágenes altamente evocadoras.

1907 fue un año particularmente difícil por la depreciación de la moneda, llegando a valer 8 peniques, esto hizo que los precios de artículos de primera necesidad y mercaderías subieran considerablemente, lo que produjo un gran malestar entre los trabajadores de Iquique y las salitreras, iniciándose movimientos huelguísticos.

El 4 de diciembre los trabajadores de la empresa de los ferrocarriles salitreros se declararon en huelga, finalizando ésta al acceder el pago de sus salarios a 16 peniques. El 9 de diciembre, cargadores y lancheros del puerto paralizaron sus faenas solicitando igual arreglo, el que no les fue concedido. El 10 de diciembre se iniciaba la huelga en la Oficina San Lorenzo y luego en la Oficina Santa Lucía, ambas del Cantón de Alto San Antonio. El 14 de diciembre, alrededor de 30 oficinas habían paralizado sus faenas, día a día se iban agregando más oficinas, iniciando la bajada a Iquique, para que sus dirigentes trataran con las autoridades y los salitreros sus demandas salariales y por sus condiciones de trabajo y de vida.

El día 15 de diciembre comenzaron a llegar los primeros pampinos al puerto y se agregaron a la huelga las Oficinas del Cantón del Norte. El 16 de diciembre, en apoyo al movimiento de los huelguistas, otros sectores obreros suspendieron sus actividades, como el de los carpinteros, los de la Maestranza, los carreteros, los pintores y sastres, albañiles, los panaderos y cargadores, paralizándose la ciudad. Alrededor de 7000 personas llegaron a reunirse en la Plaza Montt y Escuela Santa María.

El 21 de diciembre de 1907, a las 15:45 hrs se desató la tragedia obrera más grande ocurrida en Chile, cuando las ametralladoras bajo el orden del General Roberto Silva Renard dispararon sobre miles de pampinos reunidos en la Escuela Santa María y la Plaza Montt, muriendo entre 500 y 2000 hombres, mujeres y niños.

Los antiguos iquiqueños han tenido familiares y conocidos que estuvieron en la huelga y posterior matanza. Hoy aún existe una importante comunidad de pampinos que nacieron o trabajaron en ella hasta que las salitreras fueron cerradas. Es a éstas personas anónimas, descendientes de aquellos que murieron y que han mantenido vigente la historia de esta tragedia a través de la tradición oral, a quienes fue dirigida especialmente la convocatoria como un proyecto incluyente de toda la comunidad, sin distinción de edad, género o nivel socio-cultural.

Hemos querido reunir a quienes nos enviaron sus creaciones para que hablen con sus propias voces, evoquen las historias tantas veces escuchadas desde la niñez y transmitidas hasta el ocaso de sus vidas. En resumen, creamos un gran discurso colectivo donde las fechas, hechos y datos se confunden, pasan a segundo plano o se entremezclan. Quizás la ficción con sus vuelos imaginativos, más cercanos a la intuición y el material narrativo que transita entre el inconsciente y nuestro contacto con la realidad, tenga más relevancia para cada una de los prosistas o poetas. En ese acto reconocemos mucha generosidad, calidad y ciertamente, el derecho a ser parte de este libro.

La selección de cada trabajo estuvo a cargo de un Jurado constituido por personas de gran prestigio en su disciplina y reconocidos por sus valiosos aportes al desarrollo de la cultura local. Ellos son:

- \* Celia González: Académica, Profesora de Castellano, Universidad Arturo Prat.
- \* Judy Berry-Bravo: Académica, Profesora de Español y Jefa del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas de Pittsburg State University, Pittsburg, Kansas, EE.UU.
- \* Miriam Salinas: Jefa de Ediciones Campvs, Universidad Arturo Prat.
- \* Julio Miralles: Poeta.
- \* Mario Zolezzi: Historiador

A todos ellos, escritores y Jurado, nuestra gratitud y reconocimiento por ayudarnos a realizar un sueño y concretar este tributo que quiere recordar, desde el arte, a aquellas víctimas humildes, anónimas y casi olvidadas por la historia oficial.

Mientras tanto las fotografías de la obra cumplen la función de traer al presente los lugares donde surgió y se desarrolló el conflicto: Alto San Antonio, San Lorenzo, Santa Lucía, Iquique, entre otros. Se ha querido establecer un

espacio equilibrado entre texto e imagen donde ambas expresiones se integren y sirvan para ampliar las posibilidades de apreciación y comprensión del tema. También la propuesta de los fotógrafos del Colectivo Latitud Norte (Pamela Daza, Hernán Pereira, José Luis Zúñiga, Atilio Jorquera y Jorge Viguera) consiste en agregar al imaginario colectivo, singulares imágenes de ex oficinas, cantones, viviendas y plantas de elaboración. Algunos de muy difícil acceso y ciertamente necesarios para entender el conflicto y tragedia en toda su magnitud. Cada imagen fotográfica es fruto del desafío de buscar la hebra de la historia en lugares donde prácticamente no quedan vestigios. Sin embargo, con paciencia, creatividad y gran dedicación, fue posible retratar las formas extremas del desamparo, lo pintoresco, lo cruel o lo absurdo de ese tiempo y por cierto, los colores de la tarde que invaden cada rincón del desierto más árido del mundo. También fotografiamos extensamente la conmemoración del 1o de Mayo que se realiza anualmente en Iquique.

¿Por qué no recordar entonces a Neruda en estas líneas? El sabía, quizás mejor que nadie, que a veces la historia se disfraza con alegorías y metáforas para entregarnos sus lecciones sencillas y profundas. Un ejemplo es la parte final del Canto General, en el poema “La Tierra se llama Juan”. Un fragmento:

Detrás de los libertadores estaba Juan  
trabajando, pescando y combatiendo,  
en su trabajo de carpintería o en su mina mojada.  
Sus manos han arado la tierra y han medido  
los caminos.  
Sus huesos están en todas partes.

En más de un sentido este libro es un acto necesario y oportuno, una suerte de luto postergado. La matanza de la Escuela Santa María fue un hecho muy doloroso que afectó a todos los chilenos y particularmente, a los iquiqueños. Como fueron también en otros países, las muertes de Hiroshima, el aniquilamiento de judíos en Auschwitz y la masacre de la plaza Tiananmen.

Este proyecto es nuestro homenaje como anónimos testigos provistos de una cámara fotográfica; es una invitación a recordar y contribuir en la re-construcción de la memoria visual y literaria de la ciudad, en el año del centenario. Aquí está.

**Los autores**



## *Prólogo*

### *Reminiscencias fotográficas de una memoria secular*

En estos tiempos de permanentes urgencias y novedades, la memoria de lo importante se diluye en el vasto océano de lo superficial. Una suerte de anestesia que mezcla las memorias de lo banal con lo profundo.

Cumplidos 100 años de la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, este libro se constituye en un necesario memorial que amalgama texto y fotografía, fundiendo muertes y vidas. Un conmovedor testimonio de la persistencia de una memoria que permanece viva sobre esos luctuosos acontecimientos de hace un siglo.

Este proyecto que tiene como ejecutores a Pamela Daza y Hernán Pereira reúne una notable selección de textos conmovedores que, a su vez, inspiran la cámara de cinco fotógrafos iquiqueños. La propia Pamela, Daza y el mismo Hernán Pereira a los que se añaden José Luis Zúñiga, Atilio Jorquera y Jorge Viguera. Entre todos realizan sesenta fotografías que testimonian las huellas restantes de esta memoria que aún es nuestro propio duelo.

Los textos nos relatan vivencias, poemas y recuerdos que están presentes en la vida de iquiqueños de diversas edades y sectores. La fusión de estos textos e imágenes consiguen hacer perennes los latidos de estas vivencias. Son fotografías que logran aprehender con la cámara lo que escapa al punto ciego del ojo colectivo. Como muy bien lo expresaba nuestro poeta Enrique Lihn.” *Lo que la mayoría no puede ver de la imagen de sí mismos*”.

En estas sesenta imágenes, el ojo y el objetivo de cada uno de los autores, registran *ópticamente*, sin embargo ellos ven en forma diferente. A través de una aparente descripción buscan como objetivo final una revelación para los espectadores. Son fotografías que están en contacto directo con nuestro inconsciente. Encuadres convertidos en metáforas significativas con capacidades de lenguaje universal. Una alquimia de la luz que sugiere y provoca. En cada una de ellas se remarca la importancia del ojo sobre la lente.

Algunas nos plantean más preguntas que las que responden, permitiéndonos una activa participación en sus significados. Unidas a los textos, estas fotografías tienen el carácter de auto revelación, más allá de su contexto de mundo visible. Buscan el punto culminante de las ideas propuestas por las palabras. Estos cinco fotógrafos nos prestan sus ojos para el ejercicio de la propia percepción. Cada una de estas fotografías son fragmentaciones

intencionales que nos conducen a una totalidad por el sendero que marca el fotógrafo. Paradójicamente llegan a reproducir más fácilmente la realidad no vista que la realidad visible. Los límites físicos de cada encuadre bastan para otorgarle un sentido que no tendría en la experiencia visual directa del mundo sensible. Situaciones, personas y paisajes reconvertidos. Cinco cámaras utilizadas como una herramienta que da razones desde el mundo de la pampa nortina. Con una asombrosa capacidad de evocación los sentimientos se asocian con la experiencia visual. Son imágenes que no describen. Aparecen más como metáforas que como registros. En lo visual, describir es *asesinar*, sugerir es conferir vida.

Estas imágenes constituyen una *interfaz* en que percibimos la combustión espiritual de “*lo que ha sido*”. Cada imagen esconde en su interior cosas que es bueno y legal volverlas a proponer con nuevas interpretaciones que arrojan luces sobre lo sucedido hace un siglo. El lenguaje fotográfico, en su ambigüedad realística, es capaz de señalar, de un modo particular el significado de esta historia, jamás añeja, que debe leerse en los signos visuales y no en las *cosas* representadas.

La edición de este libro, magnífica en el caso de este trabajo, propone una acertada comunión de textos y fotos. Los fotógrafos nos parecen testigos involucrados, que utilizan la fotografía no como una técnica sino que como una capacidad de identificarse con otras vidas. Asocian sus sentimientos con la experiencia visual. Las fotografías funcionan sincronizadas con el texto, como un lenguaje de relevo, poemas visuales a través del cual somos conducidos a una dimensión espacio - temporal misteriosa. Tal vez los sueños fluyan cinematográficamente pero la memoria es fotográfica.

Todas estas fotografías destacan por su capacidad de síntesis, por su carga simbólica y su potencia estética. Paradójicamente, llegan a reproducir más fácilmente la realidad no vista que la realidad visible. Los límites físicos de cada uno de los encuadres bastan para otorgarle un sentido que no tendría en la experiencia visual directa del mundo sensible. Una visión de lo que allí está, pero con un sentido que viene desde adentro... desde el corazón o la cabeza.

Al final del recorrido por estos textos e imágenes, aflora el sentimiento de reencontrarse con datos emotivos de una parte de nuestra identidad o tal vez de una suerte de melancolía por lo irreparable. La fotografía ha detenido y conservado en este libro una verdadera radiografía del estado de esta memoria reflejando en un espejo permanente, rostros, paisajes y sentimientos conectados con ese lejano y aciago día contribuyendo a la conservación de la identidad de esta epopeya.

Probablemente, estas evocadoras fotografías fascinarán al espectador con más fuerza que su modelo original. Tienen, por sobre todo, la capacidad de identificarse con esas vidas que se extinguieron un 21 de diciembre hace ya un siglo. Cinco fotógrafos que nos han querido contar lo que han visto sus ojos y su voz ha sido la cámara. Texto e imágenes consiguen, tendiendo un puente a través del tiempo, que nos unamos con “lo mismo de los otros”. La mismidad de esos protagonistas de la epopeya de Santa María. En un extremo estamos nosotros, en el otro los pampinos protagonistas y entre los dos los textos y las fotografías.

Como lo expresa acertadamente el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz:

*Los actos míos  
son más míos si son también de todos  
para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia,  
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,  
la vida es otra, siempre allá, más lejos,  
fuera de ti, fuera de mí, siempre horizonte...”*

**Juan D. Marinello K.**  
**Octubre de 2007**

*Y me mostraron sus raciones  
de miserables alimentos,  
su piso de tierra en las casas,  
el sol, el polvo, las vinchucas,  
y la soledad inmensa.*

Pablo Neruda

*Probablemente lo que despierta nuestras emociones  
es la sensación de que algo ha sido rescatado del pasado  
en el momento preciso, antes que todo un mundo  
se esfume para siempre.*

Jean-Noël Jeanneney

I m á g e n e s

*Pamela Daza*



## *Marcha de la esperanza. 14 diciembre 1907*

Por el terraplén de la vía férrea se fueron cinco mil obreros del salitre acompañados de sus mujeres y niños. Salieron a las cuatro de la mañana desde Alto San Antonio, rumbo a Iquique en busca de respuesta y soluciones a sus demandas de asalariados pobres, tiranizados por capitales extranjeros, especialmente ingleses.

Fueron saludados por el alba de ese luminoso día en el desierto del nitrato. Dejaron atrás huellas endurecidas por el tiempo y resaltadas a la luz oblicua de amaneceres y atardeceres (Su trazado permanece a inicios del s.XXI). Durante el día los rayos del sol acuchillaron la piel de sus rostros, cuellos y manos, e intensificó la sed en sus bocas de labios partidos por la sequedad. En la tarde las ráfagas de viento del Weste con su lluvia de cascajos volvió a castigar su epidermis, cubriendo de tierra sus cabellos y sudadas ropas de colores nítidos.

Se escuchaba el caminar de miles y miles de hombres, mujeres y niños pampinos, más las arengas, conversaciones y voces de ánimo.

Airosos pasaban tras las vistosas banderas gremiales de cada oficina salitrera, agitadas por sus bizarros dirigentes, hermanos obreros que con ellos compartían el mismo quehacer y el mismo pan.

Desniveles de durmientes, costrales y pedregales retardaban su avance hacia la ciudad capital y meta de sus esperanzas, afán y remedio a sus problemas.

Era una inmensa, larga y voluminosa caravana humana curvándose entre cerros y pampas, columna que marcaba el ocre del desierto bajo un diáfano cielo azul. Fue una heroica y sacrificada marcha nunca después imitada, de huelguistas chilenos, peruanos, bolivianos y argentinos, hermanados por ese sentimiento de clase asalariada y sufrida que presta sus brazos para el desarrollo de Chile. Con este acto demostraban el poder de la unión de la clase obrera. La confianza dibujaba sus rostros, la fe movía sus piernas.

Extenuados tras veinte horas de marcha, lacerados los pies, heladas las manos, anhelante el alma, se anunciaba el pronto amanecer, el gran día se acerca, en la penumbra de la alborada de ese domingo quince de diciembre de 1907, desde el Alto del León en la Cordillera de la Costa y en la opacidad del horizonte, lograron ver más allá de las pampas de Alto Hospicio el tranquilo mar y además... el frío brillo de las enhiestas armas de guerra que los esperaban.

**Senén Durán**



Vía férrea de Pintados

## *Del sudor y la lucha*

Olor a pampa,  
tierra roja  
aire seco.

Vestigios del trabajo,  
del maltrato  
y del amor.

Una lucha sin destino,  
un camino sin retorno  
manos cansadas que empiezan a ceder,

El aullido pampino irrumpe en un estallido de muerte y de vida.  
Rostros que se apagan.  
Sangre que corre.

Sudor de una lucha que se pierde en un suelo que hoy hace historia.  
Sudor que da paso a ejemplos  
y que ha cien años hoy recordamos.

El horror del ser humano.  
La virtud de la lucha.  
El amor que lo origina.

**Ingrid Bussenius**





Cachuchos Ex-Oficina Humberstone

## *Cuando Santa María no es un rezo*

Se incrustó en sus almas la fuerza del mineral, la lucha por ser igual se convirtió en su bandera.

Se vistieron de su propia piel y armados de sudor atravesaron la pampa. No, no iban a rogarles, iban a buscar justicia, dignidad, era su derecho. Tenían que darles, igualdad de salario, no más fichas, no más enganches, no más mentiras.

Se enriquecía al patrón que a la sombra, buen traje y con el látigo en manos de otro, azotaba al pampino oprimido, pero no llenaba el bolsillo ajado de quien a fuerza de golpe, llagas en las manos y en la espalda siempre asoleada, sacaba del regazo de la madre tierra el oro blanco, salitre,preciado mineral.

Nadie entendió la palabra del obrero...no, no fue eso ¡¡¡el poder ensordece compañeros!!!... se le vio mover los labios y las manos, pero la codicia perdió el entendimiento, con falsa sonrisa los dirigieron a la espera de la sombra eterna, a la escuela “Santa María”.

Detrás de las armas de una jauría errante, se escondió el cobarde león sin uñas, que sean ellos quienes se ensucien las manos en las bestias que no quisieron comer fichas, que sean otros los que les arranquen su triste orgullo.

Y en una trampa de cuatro paredes la bestia encerró a su confiada presa, tras un largo sermón incomprensible, de amén le dio balazos y sables en el pecho y sin importar las lágrimas del ahora huérfano inocente. Se revistió de riqueza y carmín, ostentosa prenda sin gloria que es mancha macabra de nuestra historia.

En la sequedad, la sangre se convirtió en caudal, en miedo, silencio... y luego tinta, palabra, verso, música, canto contestatario, pero la vida de aquellos no regresó.

Y Santa María no fue oración, después de cien años, siguió siendo ejemplo de opresión...

**Carolina González**



Ruinas Ex-Oficina Santa Laura

## *Paramera*

Sutil suavidad  
arena inmortal  
donde la eternidad  
hace un vendaval.  
Huellas impenetrables  
que en tiempos inmemorables,  
pudieron más que una voz unida  
que se calcina  
bajo el sol ardiente.  
Misión pendiente  
que aún con los años  
se recuerdan los daños.  
Tras los tamarugales  
quedan los arsenales  
de historias maltrechas,  
quedan las exequias,  
de aquellos honrosos personajes  
que en desérticos parajes  
hicieron patria  
con su estancia.

**Paola Villablanca**